

# **REPLANTACIÓN DEL VIÑEDO EN LA REGIÓN CASTELLANA.**

*Medios que pudieran emplear el estado, la provincia o el municipio, para dar facilidades teóricas y económicas.*

## **LA EMIGRACIÓN CASTELLANA**

*Medios prácticos de evitarla*

# **1911**

***Ángel Barroso Mínguez***

*(Caballero de la Orden Civil de Alfonso XII*

*y Director de La Voz de Peñafiel)*

*Edición facsímil*

**Cuadernos de Peñafiel - Nº-16**

En este cuaderno facsímil. os damos a conocer dos trabajos que Ángel Barroso presentó en un concurso literario, organizado por el Ayuntamiento de Valladolid en 1911.

El primero de ellos trata sobre el grave problema de la filoxera, que llegó a Europa al importarse vides americanas para combatir el oídium. Esta plaga entró en la cuenca del Duero por los municipios zamoranos, y no llegó a la provincia de Valladolid hasta 1904.

El segundo trabajo habla de la emigración en Castilla, que Ángel Barroso relaciona directamente con el problema de la plaga de la filoxera. El cultivo de la vid era un complemento de subsistencia anual para mucha mano de obra, y también para pequeños propietarios. Al desaparecer éste por la epidemia (principios del siglo XX), estos tuvieron que emigrar al verse abocados al paro y al hambre, principalmente a los países sudamericanos,.

Con esta publicación contribuimos a dar a conocer mejor la intensa actividad cultural que bullía en Peñafiel y su comarca a principios del siglo XX. Y también, la importancia que tuvo nuestra villa en la zona, hoy denominada, “La Ribera del Duero”.

Ángel Barroso Mínguez nació en Peñafiel en 1856 y sus padres fueron Ignacio Barroso y Marcela Mínguez.

Tuvo tres hermanos: Mariano, Emilia y Salvador. Este último fue secretario particular de Antonio Maura, jefe del partido conservador y, varias veces, presidente del Consejo de Ministros.

Sabemos que, cuando era niño, fue discípulo de Vicente González Busto, maestro de la escuela pública. Busto vivió en nuestra villa a mediados del siglo XIX y, en 1869, escribió una historia de Peñafiel aún sin publicar.

Poco conocemos de su juventud, pero sí que estudió medicina; suponemos que ejercería su profesión en varias localidades, antes de regresar a Peñafiel. En algunos anuarios de principios del siglo XX figura su nombre como médico y cosechero de vino, función esta

última a la que se dedicaban algunos de los propietarios con viñedos propios.

Su esposa fue Severiana Jiménez Barredo; el matrimonio no tuvo hijos.

La relevancia de este hombre no tomó importancia hasta que, en 1906, fundó el semanario “La Voz de Peñafiel” junto con otros convecinos. Él fue su Director hasta que dejó de publicarse 10 años después (1916).

En la editorial del primer número del semanario, su director escribía y **nos** mostraba las ideas que le guiaban: “***...alejado de las luchas de las políticas infecundas y estériles***”; “***...con el deseo de contribuir al progreso moral y material de esta región castellana***”. También afirmaba: “***La defensa de la agricultura, ... tendrá para nosotros especial predilección, así como los intereses agrícolas. Las reformas que conlleven una mejora para el pueblo o la comarca, las impulsaremos con entusiasmo***”. Lo que reclama es el apoyo colectivo, para poder llevar a cabo esta labor. Todo ello es una declaración de los principios que marcaban a Ángel Barroso Mínguez.

Un mes después, en septiembre de 1906, este semanario promueve la creación de una Asociación de Agricultores de la Ribera del Duero. En Aranda de Duero tiene lugar su 1ª Asamblea, con participación de numerosos pueblos y diversas autoridades de Burgos y Valladolid. En ella, Ángel Barroso expuso la necesidad de la existencia de esta asociación, que iría desde El Burgo de Osma hasta Tudela de Duero. En contra de la afirmación de un político que opinaba que la revolución tenía que hacerse desde arriba, Barroso opinaba que debía hacerse por ambos lados: desde arriba y desde abajo. Desde arriba, moralizando la administración, quitando trabas e impuestos y creando escuelas de enseñanza agrícola. Y desde abajo, con el apoyo de los agricultores: trabajando, fertilizando la tierra, mejorando y modernizando los métodos para aumentar la producción.

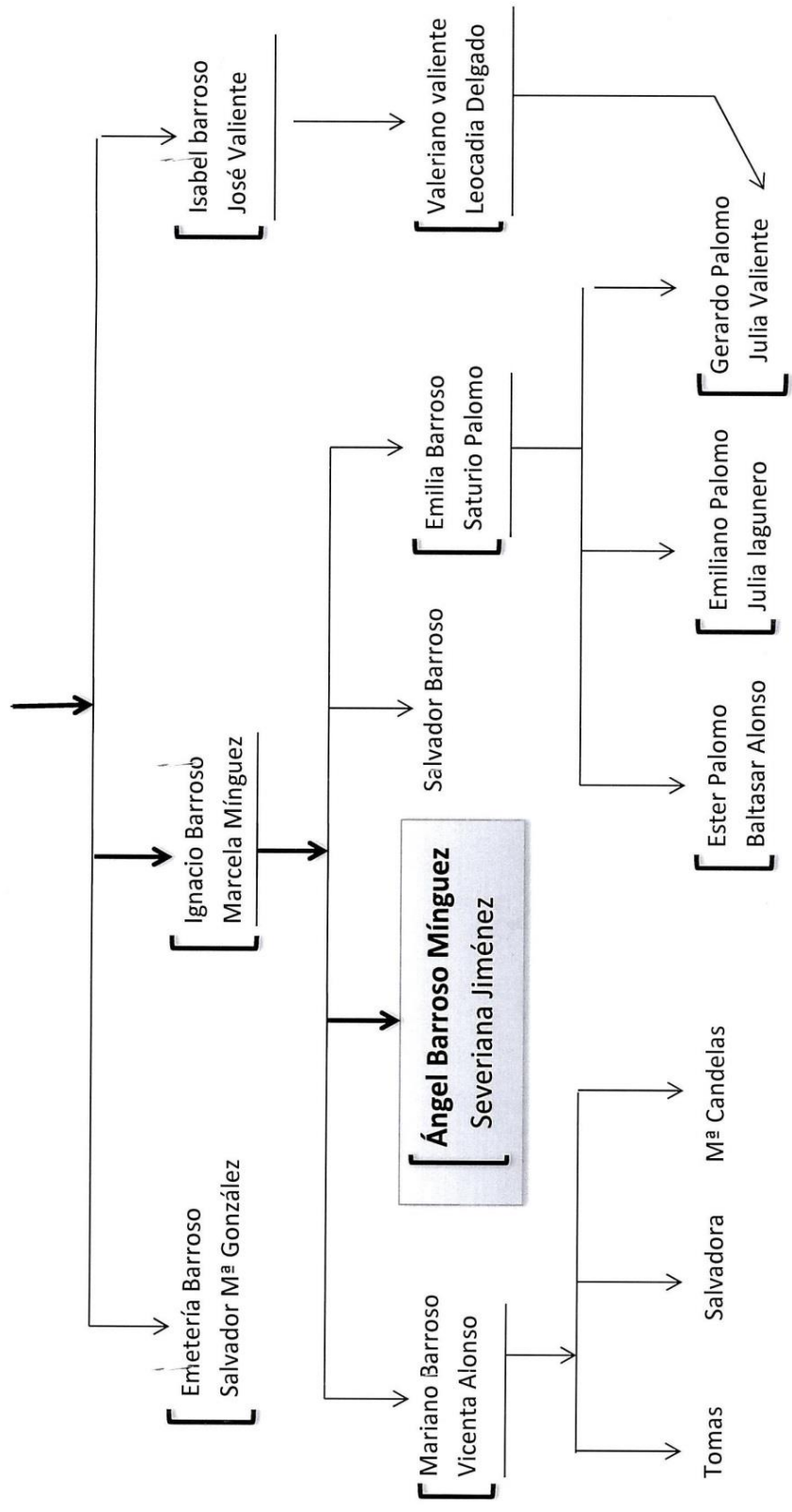
En esta asamblea, el semanario “La Voz de Peñafiel” fue elegido como portavoz de la recién creada asociación.

Poco más sabemos de este peñañielense, salvo por sus escritos, que casi nunca firmaba y que aparecían en el semanario que él dirigía. Estos formaban parte sus editoriales.

Vivió en la plazuela de San Pablo y, el 6 de marzo de 1926, murió a los 70 años de edad sin dejar descendencia.

Gracias a él se conserva, en el convento de San Pablo, la colección completa del semanario “La Voz de Peñafiel”. Y también, una copia manuscrita de la “Historia de Peñafiel” de Vicente González Busto (1869), que su hijo le envió en 1908 para que, en la medida de lo posible, intentara publicarla.

En la última página de esta introducción exponemos una pequeña genealogía del autor, que hemos construido con datos sacados del semanario “La Voz de Peñafiel”.



**Ángel Barroso Mínguez**, medico director de La Voz De Peñafiel.

Ignacio Barroso ejerció la medicina.

Saturio Palomo ejerció la medicina. Murió en 1907

Salvador Barroso fue el secretario de Antonio Maura.(murió en 1916)

Tomás Barroso fue corresponsal de La voz de Peñafiel (murió con 24 años en 1907)

Baltasar Alonso, licenciado en ciencias, fue redactor de La voz de Peñafiel y Director del Colegio La Unión.

Emiliano Palomo, medico, fue "uno de los paseados" en 1936.